

SIEMPRE P'ALANTE, órgano de la Unión Seglar de Navarra, alcanza hoy su número 200. Una década de publicación ininterrumpida al servicio de la fe católica y de la patria. Toda una marca para publicaciones de su género, habida cuenta, sobre todo, de la soledad en que se desenvuelve, sin otro apoyo que el de sus lectores, y con la hostilidad de los poderes temporales y espirituales. Situación paradójica reservada a nuestra época el que una revista católica sufra, ante todo, la persecución de aquella institución para cuya defensa y servicio vive.

SIEMPRE P'ALANTE nació, en parte, para llenar el vacío que dejó la página doctrinal de EL PENSAMIENTO NAVARRO, que tanta luz y ánimos prodigó en los difíciles años de la traición política, que abrió paso a la democracia laicista, época llamada pudorosa-

mente de "la transición". En los años también de la tremenda confusión y anarquía eclesiásticas que siguieron al Concilio Vaticano II. Y a fe que esa prolongación ha resultado esforzada y brillante a lo largo de estos doscientos números. SP' ha sido casi la única revista en que, durante esta última década, ha podido defender a la fe católica y a la Iglesia eterna sin los condicionamientos e hipocresías de un mal entendido conformismo con las "declaraciones" de una jerarquía vacilante cuando no entregada a la herejía modernista y al ecumenismo. Nada menos conforme con el espíritu católico que esa sumisión incondicional a cuanto de opinable sostienen los distintos niveles de autoridades eclesiásticas. El mismo dogma de la infalibilidad pontificia fue rodeado por múltiples limitaciones temáticas y circunstanciales por el

Concilio Vaticano I que lo proclamó. Lo que muchos estiman como humilde docilidad a la jerarquía puede ser, en tiempos tormentosos para la barca de Pedro, más comodidad timorata que verdadera virtud.

El día en que pasen las tinieblas y renazcan la luz y la autoridad —día que llegará porque la Iglesia es indefectible hasta el final de los tiempos— se recordará este sombrío período y se reconocerá como una llama de supervivencia a esta modesta publicación, en medio de la general indiferencia y apostasía larvada del catolicismo español. Cuando toda la Iglesia jerárquica apareció "arrodillada ante el Mundo y el Hombre", sólo unas pocas revistas de Europa y América aparecerán retrospectivamente como mantenedoras de la verdadera fe y de la esperanza sobrenatural. Y SP' habrá

contribuido decisivamente a sostener en este aterrador vacío el honor de la España católica.

Muchos reprochan hoy a SP' una supuesta violencia o rotundidad de juicios, y desearían verla más compatible con su cómoda instalación en el aparato oficial. Ellos mismos, sin embargo, a la hora de la verdad —de su verdad en el trance final o de la verdad renacida de la Iglesia— desearán haberse contado entre los que no quisieron callar y que por eso mismo sufrieron menosprecio y persecución.

A su director y a cuantos la hacen posible con su esfuerzo constante y desinteresado, mi homenaje y mi gratitud.

Rafael GAMBRA
(Madrid)

LA ESPAÑA DE CRISTO REY

La norma de vida de católicos, es decir, la moral católica, consiste nada más que en seguir a Cristo con perseverancia. Y mientras haya un movimiento católico de veras, que se levante, y resplandezca, y diga que ha llegado la luz a España y al mundo, y la gloria de Dios alborea, os aseguro que no faltará nunca gente joven, con la perenne juventud de Cristo Jesús, nacido de la Virgen María, dispuesta a andar en esa luz, a marchar por la claridad de esa aurora.

Los apóstoles y líderes de la democracia liberal y laicista, son ciegos que voluntariamente cierran sus ojos a la luz divina; lo más triste es que son guías y maestros de este pueblo nuestro, ciego por las enseñanzas de sus doctores.

Estamos pues en tinieblas, los tiempos son difíciles. Vemos los continuos ataques a la Santa Madre Iglesia desde la televisión oficial y otros medios allegados al Gobierno; vemos la legislación sobre el aborto y el divorcio, etc.; presenciamos la degradación de la vida moral y la cultura laicista, que se promueve desde esferas oficiales. La desecristianización de España se ha "conseguido" en sólo 8 años de gobierno socialista. Para eso están, para eso han llegado al poder.

¿Cuál es la solución? Que continuemos firmes en la fe; en las prácticas religiosas y, sobre todo, en la ejemplaridad moral por la austeridad de nuestra vida, evitando el fariseísmo. Entonces sucede-

rá como con los primeros cristianos de Jerusalén, cuyo ejemplo atraía al pueblo, que decía: "Mirad cómo se aman".

La solución, no cabe ninguna duda, está en que los católicos que nos amamos tomemos en serio el llevar a la política hombres íntegramente católicos que, sin imponer a los que no lo quieran el ser católicos, sí pongan unas leyes que no impongan a la gran mayoría católica una sociedad militante contra Dios.

Será necesario que nuestros pastores nos hablen claramente de la doctrina social católica con relación a la cosa pública. Será necesario que los hombres políticos presenten a las claras programas de gobierno a los que, desde el catolicismo, no se les pueda poner tacha.

Y cuando el católico español aclare sus ideas, llegará el día en que, por fin, España volverá a ser la España que se hizo a través de los siglos: la España de los mártires primero, la España del tercer concilio de Toledo, la España de los Reyes Católicos, la que llevó el Nuevo Mundo a Cristo, la que fue luz en Trento, la España cuyos modernos mártires previnieron la caída de los ateos muros; la España, en fin, que debe ser la avanzada de la nueva evangelización de la vieja Europa: ¡la España de Cristo Rey!

Antonio SANCHEZ FORTUN
(Madrid)



EN PLENO MONTE

Todos los años, desde 1984, el domingo anterior al de Ramos, la U.S. de Navarra organiza la Ascensión Penitencial en VIA CRUCIS al monumento al Sagrado Corazón de Jesús, en el Monte de San Cristóbal, próximo a Pamplona. (Foto A. Antón, 1986). Y en el mismo monumento, a las 11 de la noche, en la festividad del S. Corazón de Jesús, las LLAMAS DE AMOR VIVAS, homenaje y consagración en evocación oracional de Pentecostés.